

UNA DERROTA NAVAL DE NELSON

(Extraído y adaptado del libro "Victorias por mar de los españoles", autor Agustín Rodríguez González, pp. 231 - 235. Ed. SEKOTIA, 2021)

Cuando se menciona una derrota de Nelson, siempre viene a la memoria su desgraciada intentona de Tenerife, en 1797, en la que además perdió su brazo derecho. Pero el año anterior ya había sufrido otra derrota, bien que muy honrosa para Nelson, que tuvo que enfrentarse a fuerzas muy superiores.

Nelson arbolaba su insignia de comodoro en la fragata "Minerve", a la que acompañaba la "Blanche". En la mañana del 19 de diciembre de 1796, no lejos de Cartagena, se divisaron dos fragatas españolas, la "Santa Sabina", al mando de don Jacobo Stuart, y la "Santa Matilde", al mando de don Miguel María Gastón de Iriarte, jefe de la división.

Se inició el combate entre las dos parejas, de un lado entre la "Minerve" y la "Sabina" y del otro, entre la "Blanche" y la "Matilde", buscándose mutuamente las fragatas de análogo porte.

Las fragatas españolas de la época, pese a ser mayores que las británicas, tenían en proporción menos artillado y de menor calibre, lo que las ponía en situación de inferioridad. Resulta muy curioso que siempre se justifiquen las derrotas de las fragatas británicas ante las estadounidenses poco después, en la guerra de 1812, por dicha superioridad artillera, mientras que se achaque exclusivamente a la destreza inglesa las que ellos obtuvieron sobre las muy inferiores fragatas españolas.

Pese a que la inferioridad de la "Sabina" era evidente, resistió más de tres horas, hasta que se vino abajo su palo de mesana, teniendo los otros muy averiados, prácticamente inútiles y a punto de caerse. Con dos muertos y 48 heridos en su dotación, y agotados los medios de defensa, tuvo que entregarse. Una dotación de presa británica se hizo cargo de ella. La de Nelson había sufrido por su parte 7 muertos y 33 heridos. Cabe imaginar la sorpresa de Nelson al averiguar que el comandante de la fragata española era nada menos que un descendiente de los antiguos reyes de Inglaterra, los Stuart o Estuardos.

Pero Nelson conservó poco tiempo su presa. En la madrugada reapareció la "Matilde", una vez despegada de la "Blanche", y, pese a su inferioridad, se dispuso animosamente a represar a su compañera. Nelson soltó el remolque que daba a la averiada "Sabina" para enfrentarse a la nueva enemiga. Apenas llevaban media hora de combate cuando en el horizonte se divisaron varias velas españolas, buques que salían de Cartagena alertados por el cañoneo. Se trataba de las fragatas "Ceres" y "Perla", seguidas a distancia por el gran navío de tres puentes "Príncipe de Asturias".

A Nelson se le había reincorporado mientras tanto la "Blanche", pero nada podía ante tres fragatas españolas apoyadas por el gran navío, así que, abandonando su presa, se batió en retirada, perseguido por dos de las fragatas españolas durante todo el día, cuyos disparos le causaron otras diez bajas en su dotación.

En la apresada "Sabina" quedó su dotación británica de presa, que intentó valerosamente la resistencia contra la tercera fragata española para ayudar a escapar a Nelson, pero pronto tuvo que entregarse, con lo que la fragata española fue recuperada.

No mucho después tuvo lugar el intercambio de prisioneros, y Nelson tuvo consideraciones muy especiales con don Jacobo Stuart, comandante de la "Sabina". Le devolvió su espada y reconoció que se había batido con valentía. Es más, envió al superior de Stuart, Gastón de Iriarte, una carta en la que entre otras cosas le decía: "No puedo permitir que don Jacobo vuelva a su lado sin expresarle mi admiración por su valeroso comportamiento..."

Pocas veces se habrá hecho gala de tanta caballerosidad en las luchas navales, pero, y aparte del linaje de Stuart y de su comportamiento, y dejando de lado el carácter de Nelson, el hecho prueba las muy especiales relaciones entre los marinos británicos y los españoles de la época. Habiéndose conocido y tratado como aliados en la guerra anterior, entre 1793 y 1796 contra la Revolución Francesa, habían aprendido a respetarse y estimarse mutuamente, aunque los avatares de la política internacional los pusiera de nuevo frente a frente.

Pero todas estas consideraciones no nos deben hacer olvidar que se trató de la única ocasión en la que el gran marino británico tuvo que retirarse de un combate naval y confiar en la huida, abandonando la presa recién hecha y a su dotación de presa.

Ya hubieran querido para sí otros de sus enemigos de entonces, fueran franceses, holandeses o daneses, poder decir en cualquier ocasión que habían visto la popa del buque de Nelson. Y, desde luego, si aquella modesta victoria la hubieran conseguido buques de cualquiera de estas naciones, no hubiera permanecido virtualmente desconocida hasta la fecha.

CN (Ret.) Eduardo Bernal González-Villegas. IHCN. Radio 5 Todo Noticias

Resumen.

Cuando se menciona una derrota del almirante Nelson, siempre viene a la memoria su desgraciada intentona de Tenerife, en 1797, en la que además perdió su brazo derecho. Pero el año anterior había sufrido otra derrota en un combate naval, bien que muy honrosa para Nelson, que tuvo que enfrentarse a fuerzas muy superiores.